



CAMINO A LA CORONACIÓN

LA ESTRELLA

La coronación la hacemos en un contexto especial como Familia Nacional: la crisis que vivimos como país, que ha generado esperanzas y preocupación. Tenemos desafíos sociales y de comunión reales, pero la polarización y violencia, operan como un obstáculo para el diálogo, la confianza y el compromiso. La necesidad de justicia y dignidad, de paz y orden público, no tienen por qué oponerse, más bien deben enriquecerse, para hacer de Chile una casa común y una patria familia.

A nivel de familias locales, de iniciativas individuales y comunitarias, se han ido desarrollando conversatorios, encuentros y reflexiones para comprender, comprometerse y colaborar en el proceso del país, confrontando también, nuestras opciones pastorales y nuestra sensibilidad y compromiso social.

A su vez, se despertó con fuerza el anhelo de coronar o renovar las diversas coronaciones a nuestra Mater, como signo de la confianza en la conducción de Dios, del desvalimiento ante la complejidad del proceso que vivimos y nuestra necesaria colaboración ante los desafíos nacionales. Este anhelo se unió a la consagración de la Patria a la Virgen María, por parte de nuestra Iglesia Nacional el 8 de diciembre pasado.

No se trata de un acto puramente simbólico ni menos piadoso, quiere ser expresión de nuestro compromiso por confrontar, actualizar, renovar y vivir nuestra misión al servicio del proceso país. Hoy más que nunca tenemos el desafío de colaborar por una cruzada por sanar tantos vínculos sociales

heridos, que nos permitan edificar una patria fraterna y justa, digna y en paz, una patria Familia.

Un grupo transversal de la Familia, nos reunimos para reflexionar esta iniciativa, llegando a formular cinco acentos que expresan el contenido de este proceso, donde el gesto de coronar será el signo de nuestra colaboración en el proceso país que vivimos, de nuestra confianza en la conducción de Dios y de nuestro desvalimiento ante la misión que se nos confía.

Los cinco puntos se explicitan en una frase que los explica:

Esperanza, Conversión, Compromiso, Encuentro y Familia.

Con nuestro Padre, queremos ser un signo de esperanza en la conducción de Dios, asumiendo el desafío de conversión personal, comunitaria y social que el tiempo actual nos exige, comprometiéndonos con el proceso país que vivimos y saliendo al encuentro de los demás, siendo Familia en medio de nuestro pueblo.

La bendición de una réplica de la corona, se hizo el 18 de enero pasado, día de Alianza, en Bellavista. Un elemento nuevo es **la estrella** que simboliza a la **Patria** (por el contexto que vivimos), actualizando el gesto de coronar. Estrella que simboliza también a la Mater: la **“Madre y Educadora de nuestro Pueblo”**.

La estrella con sus cinco puntas nos ilumina con cinco palabras, las que son a su vez cinco actitudes, que representan el espíritu con el que queremos vivir este tiempo. Las acompañamos con textos del PK y preguntas para la reflexión y el intercambio:

1. Esperanza: Creemos en la conducción del Dios providente, esa es nuestra esperanza. Dios está presente en el tiempo, también en sus vicisitudes.

“Por la igualdad de los ideales, Schoenstatt está relacionado con el tiempo por una secreta simpatía. Esta explica su actualidad y su pujanza y es la garantía de su fecundidad venidera. Nunca hemos comprendido el tiempo únicamente como derrumbe, sino también como despegue; nunca únicamente como catástrofe y fin, sino siempre también como transición hacia un mundo nuevo con sus propias leyes de crecimiento, como levantada del sol hacia una aurora nueva y luminosa, hacia

un tiempo nuevo, hacia nuevas victorias de la Esposa de Cristo, su Iglesia. Todo lo que estaba en un estado de fermentación y de ebullición lo hemos interpretado como cambio de la forma y figura del reino de Dios aquí en la tierra." (PK, Epístola Perlonga, 1949).

Preguntas: ¿qué esperanzas surgen en medio de los desafíos, dificultades y tensiones que vivimos como iglesia y sociedad? ¿cuáles son mis esperanzas y cómo las irradio en mi entorno?

2. **Conversión.** Las crisis son oportunidades privilegiadas para la revisión y renovación de nuestra vida en todas sus dimensiones. Son una oportunidad para una conversión personal, comunitaria y social. El mensaje cristiano no se acomoda, sino que opera como un estímulo y muchas veces como un agujijón, para confrontarnos y renovarnos.

*“Nuestra educación debiera poner propiamente en escena una revolución mundial. Pues nuestra educación es originariamente cristiana. **¿Y no pertenece a la esencia de la sabiduría de la educación cristiana, la revolución mundial? Las bienaventuranzas, ¿no exigen una profunda revolución de la personalidad y del mundo? (...)** ¿Ven ustedes? ¿No está el cristianismo en su esencia enfocado hacia la revolución?*

Nuestra educación cristiana debería haber decidido ya hace tiempo esa revolución mundial en el sentido de Dios. ¿Cómo están las cosas realmente? Desgraciadamente, parece que el catolicismo, el cristianismo, se encuentra escondido bajo los cimientos como si tuviese miedo del contacto con el mundo, como si quisiera permanecer en la penumbra llevando una existencia tranquila, agradable y pacífica, no mezclándose en las grandes luchas del tiempo actual, en las luchas del mundo” (PK, Curso pedagógico, 1940).

La realidad que vivimos, la realidad que se nos ha mostrado tan vertiginosamente y, lamentablemente, en muchos casos, violentamente, nos lleva a **preguntarnos:**

¿A qué me invita Jesús en este tiempo de cambio? ¿soy indiferente, busco huir, justifico los medios, me dejo llevar por los prejuicios y polarizaciones? ¿qué actitudes, opciones, omisiones necesito reconocer, para empezar a aportar desde

las motivaciones de Jesús y las actitudes de María, al bien común y al reencuentro?

3. Compromiso.

“En esta hora de esperanza, como Movimiento de Schoenstatt en Chile, en nuestra misión por una cruzada de los vínculos, que nos lleve a una nueva forma de relación y trato: digno, justo y fraterno, queremos acoger el llamado de nuestra Iglesia y de nuestras Autoridades, uniéndonos a todos los que están trabajando por un nuevo Pacto Social y el Proceso Constituyente que hemos comenzado. En ese sentido es fundamental reflexionar, informarse y participar, como expresión de un sentido de colaboración y corresponsabilidad por el país...”

Estas palabras de la Presidencia Nacional de Schoenstatt nos interpelan a hacernos corresponsables del proceso que vivimos. Mirado, desde nuestra misión, es una oportunidad para aportar una mirada integradora de la fe y la vida ciudadana, porque seguir a Jesús tiene consecuencias concretas no sólo para la vida personal o familiar, sino también para la vida ciudadana, social, laboral, económica y política.

“Por años, el catolicismo ha enfatizado el derecho a la propiedad privada, y esto se ha interpretado como el derecho a que cada cual haga lo que quiera con su dinero. Pero no es así; junto al derecho a la propiedad, existe la obligación social. El que la propiedad sea privada, no exime a las personas de sus obligaciones frente a los demás, frente a los necesitados. Incluso, el Estado tiene derecho a distribuir los bienes de la sociedad en forma equitativa: a quitar dinero a los ricos para darlo a los pobres, si aquellos no cumplen con sus deberes sociales.

El comunismo, por otra parte, tiene elementos perversos pues promete falsas soluciones a los problemas sociales. Por eso, como católicos, es nuestro deber encontrar respuestas a los problemas que aquejan a la sociedad. No basta con ir a misa y con rezar; también tenemos otras obligaciones como, por ejemplo, preguntarnos cuál es, en justicia la parte de las ganancias de una empresa que corresponde a los trabajadores... A los católicos se nos culpa de identificarnos demasiado con el sistema

capitalista. En efecto, la Iglesia debiera asumir una nueva postura y efectuar cambios en el orden establecido” (PK, Charla en Madison, 1955).

Preguntas:

Si los desafíos que vivimos me cuestionan, ¿me siento llamado a colaborar por un Nuevo Orden Social? ¿cómo puedo comprometerme para colaborar en esta hora de cambios? ¿qué cambios necesitamos?

4. Encuentro.

Unos de los grandes desafíos que tenemos es el encuentro, porque las crisis muchas veces nos dividen y polarizan, se despiertan viejos fantasmas y se agudizan los prejuicios. Con dolor y preocupación hemos visto como se destruyen espacios y símbolos comunes, como grupos marginales siembran el odio y la división, nos impacta la ausencia de liderazgos y el desprestigio de las instituciones. También entre nosotros experimentamos visiones que se oponen, el desafío es aprender a encontrarnos y a complementarnos, y no sencillamente a tolerarnos y a distanciarnos.

“Cabe preguntarse: ¿Cuál es la esencia del ser humano? Desde un determinado punto de vista, todos somos iguales: el pobre y el rico, el presidente y el trabajador. Todo depende de la respuesta que se dé [a esta pregunta]. Si un hombre es visto tan sólo como una de las innumerables piezas que componen una máquina, cuando una de ésta se echa a perder, evidentemente hay que desecharla pues deja de prestar utilidad. Pero si concebimos al hombre como imagen de Dios, como imagen natural y sobrenatural de Dios, entonces todo ser humano adquiere una dignidad infinita. Y esto nos lleva a concluir que todas las personas comparten derechos fundamentales que se basan en la dignidad de la persona humana” (PK, Charla en Madison, 1955).

Preguntas:

¿cómo podemos ayudar al encuentro entre tantas miradas diferentes, aportando lo propio y recibiendo lo de los demás como complemento? ¿qué actitudes y gestos nos ayudan a mirarnos y acercarnos desde el respeto, y no desde la

desconfianza y la descalificación, cuáles no? ¿qué nuevo paso puedo dar para favorecer el encuentro?

5. Familia.

En nuestro ADN está el ser Familia, es un don y un desafío constante, que hace necesario el irradiar un espíritu familiar en medio de las tensiones que vivimos. No se trata de sublimar o disfrazar esas tensiones, sino de no renunciar a la aspiración de caminar juntos, de buscar juntos caminos, de tender puentes cuando muchas veces sólo se busca levantar barreras. Tampoco es una estrategia utilitarista, es una forma de relación y trato, de trabajo y complemento, de respeto y cercanía, de profundidad solidaridad en todas las dimensiones de la vida (personal, familiar, masculino/femenino, paternal/maternal, fraternal, sponsal, filial, consagrada/laical...).

“La escuela del espíritu familiar, ya lo hemos hablado, es el profundo estar espiritualmente el uno en, con y para el otro, está desapareciendo. Falta, dicho más exactamente, la profunda responsabilidad por la familia, por cada miembro en particular. Por eso la peste del yo, del egoísmo, la desintegración en toda la línea. Y cuando vemos cómo en los países del oriente se dan golpes tras golpes para destruir la familia, vamos a entender mejor la consigna: ¡salvar la familia! (...). Hay que salvar la moral familiar, los usos familiares, el ethos familiar y, en este último sentido, la posición, imagen y misión del padre, la conciencia maternal y filial” (PK, Jornadas pedagógicas, 1950).

Preguntas:

¿De qué manera estamos cultivando un espíritu familiar entre nosotros y los diversos espacios en que nos desenvolvemos? ¿es el espíritu familiar el que inspira nuestra forma de relación con las personas en el trabajo, la familia, la calle? ¿qué nuevo paso concreto podemos dar, para ser e irradiar un espíritu familiar?